

Lección del alumno

El amor en una cruz

¿En alguna ocasión has sentido un dolor muy fuerte? Solo deseabas que te dejaran solo, ¿verdad?

Los seguidores de Jesús no querían saber nada de los horrores del tribunal de Pilato. Jesús había sido azotado y los soldados se habían burlado de él y lo habían insultado. La gente hasta le había escupido en la cara. Y ahora moriría en la cruz.

Muchos de los que seguían a Jesús, incluyendo a los que él había sanado, no podían creer lo que estaba sucediendo. No obstante, era extraño que Jesús no se había defendido de sus acusadores.

El grupo finalmente llegó al monte Gólgota, llamado Lugar de la Calavera. Los sorprendidos seguidores vieron a una gran multitud que se había congregado en el monte. Muchos habían ido a verlo por última vez y estaban muy apenados. Pero también allí había gente que se burlaba de él.

Ya había en el lugar dos malhechores que estaban siendo atados a sus cruces. Uno de ellos luchaba enfurecido por librarse de los soldados romanos. Cuando quedó clavado a la cruz, comenzó a maldecir a los presentes. El otro prisionero permanecía tranquilo y lloraba. Permitted que los soldados lo ataran a la cruz sin ofrecer resistencia.

Los soldados romanos prepararon la cruz donde crucificarían a Jesús. Luego lo extendieron sobre ella con aspereza, lo que hizo que las espinas de la corona le hirieran la frente y la cabeza. La sangre corrió por su cara ya magullada. Sin embargo, Jesús no se resistió mientras esperaba que los soldados romanos concluyeran su obra.

Dos soldados se arrodillaron uno a cada lado de los brazos de Jesús. Tenían unos clavos gruesos con los que le atravesaron las manos con varios golpes dados con un martillo. Los soldados a continuación hicieron lo mismo con los pies de Jesús, que colocaron uno encima del otro. Pero él no lanzó ni el menor quejido. ¡Cómo le habrá dolido a Jesús, que había resucitado muertos, sanado y ayudado a la gente! Cuando el eco de los crueles martillazos se perdió en la ladera del monte, los presentes oyeron que Jesús decía:

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Los seguidores de Jesús se emocionaron cuando escucharon sus palabras de perdón para sus verdugos.

Cuando los soldados levantaron la cruz para plantarla en su lugar, la gente vio la espalda lacerada y sangrante de Jesús. Aunque la áspera madera lastimaba su carne desgarrada, Jesús no se quejaba.

El ladrón que se había rebelado maldecía a los soldados y gritaba malas palabras a la multitud. Estaba furioso. De pronto se volvió hacia Jesús.

—¡He oído hablar de ti! —le gritó—. Una vez oí que hablabas a la gente de un lugar llamado cielo. ¿Dónde está tu cielo ahora?

Los amigos de Jesús vieron que volteaba la cabeza lentamente hacia el ladrón, que abría los ojos con dificultad y lo miraba con piedad.

—Si tú eres el Mesías —siguió diciendo el malhechor con voz burlona—, ¿por qué no te salvas a ti mismo? Y de paso también podrías salvarnos a nosotros dos.

El otro ladrón, que se retorció de dolor, lo reprendió:

—¡Cállate! Nosotros merecemos la muerte porque hemos pecado. Pero este hombre es inocente. ¡No lo molestes!

Luego miró a Jesús y le dijo:

—Creo en ti, Jesús. No me olvides cuando establezcas tu reino.

Jesús hizo un doloroso esfuerzo para hablar, y dijo:

—De cierto te digo hoy, que estarás conmigo en mi reino.

Los presentes escucharon asombrados aquella conversación. Aunque se le dificultaba hablar, Jesús todavía ofrecía palabras de amante consuelo, a pesar de que él mismo agonizaba en la cruz.

REFERENCIAS

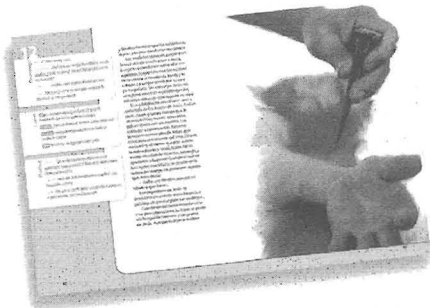
Mateo 27: 27-66;
Lucas 23: 26-49;
El Deseado de todas las gentes,
caps. 78, 79;
Creencias fundamentales 10, 9, 4

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«¡De veras este hombre era Hijo de Dios!»
(Mateo 27: 54).

MENSAJE

Así como Jesús, podemos compartir el amor de Dios con cualquier persona y en cualquier lugar.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 89.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE «El amor en una cruz» y Lucas 23: 26 al 34.

REACCIONA ¿Qué crees que sentían los soldados cuando clavaban a Jesús en la cruz? ¿En qué habrán pensado en ese momento?

APRENDE continúa memorizando el 1 clave.

ORA Píde a Jesús que te dé valor para compartir la historia de la cruz con alguien.

Lunes

LEE la historia registrada en Lucas 23: 35 al 49, imaginando que formas parte de la escena.

PIENSA ¿Cómo te sientes al ver morir a Jesús en la cruz?

ESCRIBE Expresa tus sentimientos en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA Agradece a Jesús porque murió por ti.

Martes

LEE Mateo 27: 33 al 44.

DIBUJA Con un lápiz rojo traza una marca en la palma de tu mano y otra en el dorso de la misma mano. Observa esas marcas.

PIENSA en lo que Jesús habrá sentido cuando el clavo traspasaba su mano.

ORA Píde a Jesús que te ayude a compartir su amor con alguna persona, aun con desconocidos.

Miércoles

LEE Marcos 15: 22 al 32.

IMAGINA que te encuentras cerca de la cruz.

ESCRIBE lo que «ves» que sucede a tu alrededor. Describe lo que los soldados, los sacerdotes, la gente, los discípulos y María, la madre de Jesús, están haciendo.

COMPARTE lo que has «visto» con alguien.

RECUERDA Igual que Jesús, puedes compartir el amor de Dios con alguien, en cualquier parte.

Jueves

LEE Juan 19: 17 al 24.

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia escribe un párrafo o dos acerca de tu experiencia con Dios. O bien compártela con otra persona. Éste es tu testimonio.

TESTIFICA Memoriza lo que escribiste para que puedas testificar, es decir, compartir con otras personas tu experiencia con Jesús.

ORA Píde a Jesús que te ponga en contacto con algunas personas que necesitan escuchar tu testimonio.

Viernes

LEE Juan 3: 16 al 17.

PIENSA en lo que habría sucedido si Jesús hubiera cambiado de parecer después de que los soldados lo clavaron en la cruz.

CREA Con materiales que encuentres en tu casa, construye una cruz (o bien busca un clavo y pégalo a una madera o a un cartón). Colócala donde puedas verla para que te recuerde el sacrificio que Jesús hizo por ti.

Notas